COMEDIA FAMOSA.

EL LEGITIMO BASTARDO.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Polonia, Barba. ⁂ *El Duque de Moscovia, Galàn.* ⁂ *Aurelio, Criado.*
Policarpo, Galàn. ⁂ *Narcisa, Dama.* ⁂ *Soldados.*
Casimiro, Galàn. ⁂ *Estela, Dama.* ⁂ *Monteros.*
Ruido, Gracioso. ⁂ *Roberto, Viejo.* ⁂ *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Narcisa, y Estela vestidas de caza, con venablos, y Monteros de acompañamiento.

Narc. AQui del rigor del Sol
resistirè la violencia,
y à la fatiga el descanso
por breve espacio suceda.
Estela. A la espalda de este monte,
que se opone à las estrellas,
cuya falda es guarnicion
de varias flores diversas,
descansaràs, porque en tanto
la fragosa resistencia
de sus senos, y sus grutas,
examinaràn ligeras
mis plantas, registrando
si hay caza en èl en quien puedas
de tu inclinacion bizarra
executar la violencia,
aunque es ocioso el harpon
à donde tus ojos flechan.
Narc. Basta, prima, que estas flores
en inquietud lisongera
me deleiten con la suya,
sin que la tuya me ofrezcas.
Vè en hora buena, pues gustas;
mientras que yo espero atenta,
por vèr si del monte baxa
en acecho alguna fiera.
Vosotros de la espesura
registrad la cama, ò cueva,
que yo la muerte le ofrezco
al que baxàra à la selva.
Estela. Ea, al monte, Cazadores,
y dexemos la Princesa. *Vanse.*
Narc. Ya se fueron, y del monte
los troncos, y ramas densas,
con pie de ligera pluma
no los pisan, que los buelan.
En tanto quiero en las flores
descansar; mas aqui sella
verde concha de esmeraldas
el oriente de unas perlas.
O què clara està la fuente!
què sossegada, què inquieta!
cortès el viento, y suave,
ni la assombra, ni la altera.
Quiero mirarme en su luna,

pues es criſtalina , y bella:
ò còmo el agua me alhaga
cariñoſa , y liſongera !
Mas pues traigo mi retrato
en aqueſta faldriquera,
curioſamente harè al agua
àrbitro de dos bellezas.
Sacolo al fin , para vèr *Sacale.*
ſi el que el alma vivo enſeña,
con eſtos perfiles muertos
ſe parece , ò ſe ſemeja.
Parece que aqui la duda
me apriſionò la evidencia,
y en el retrato mas propio
el alma duda ſuſpenſa.
Una roſa , y otra roſa
de eſta megilla , y aquella,
convienen , aunque alli eſtà
del canſancio mas ſangrienta.
Què bien de coral bruñido,
quebrado à partes pequeñas,
eſtà el labio ! la garganta,
què nevada eſtà , y què terſa !
Què bien por toda la frente
de alabaſtro , ò de azucena
los rayos enmarañados
del cabello ſe paſſean !
Pero buſcando el camino
un hombre , ſigue una ſenda
con un bruto fatigado,
que conduce de las riendas.
Quiero enſeñarle el camino,
que ſin duda la maleza
de eſtos montes le reſiſten
lo que conſeguir intenta. *Vaſe.*

Salen dos Monteros.

1. Ya baxa un Javali del monte llano,
y ya Eſtela bizarra , haciendo gala
del rieſgo en aquel riſco ciudadano
del Cielo , hace à ſu valor eſcala:
yo con eſte inſtrumento de Vulcano
voy à arrojarle un rayo en vez de bala,
con que del bruto la arrogante teſta
auméte el triunfo entre las otras pueſta.

Vanſe , y ſale Eſtela.

Eſtela. El Javalì vencio la cumbre altiva,
y peinando la greña velozmente,
con el enojo , y la fiereza eſquiva,
en ſangre ceva ſu marfil luciente:
de ſu agravio à la rabia vengativa
un blanco chopo examinò ſu diente,
mas aunque el pie le calcen leves alas,
huirà el venablo , pero no las balas.

Dentro diſparan.

Ya al fatal golpe de Atropos rendido,
roja tumba es ſu ſangre de lo verde,
y ſin aliento en la mortal herida,
por donde el plomo entrò ſaliò la vida:
quiero vencer del monte los rigores,
y baxando à lo llano de eſta falda,
à eſſe vario tapete de colores,
piſarè la violeta , y la eſmeralda.
Buſcar quiero à Narciſa entre las flores,
que el eſtìo marchita en ſeca gualda,
para que ſea ſu divina Aurora
Narciſo al prado , y à las flores Flora.
O mi Narciſa ? *Sale Narciſa.*

Narc. A vèr la monterìa
executar ſu belicoſo oficio,
ſubì al monte , y dexè la ſelva umbrìa,
ocaſionada del fatal bullicio:
ſentemonos las dos , Eſtela mia,
ſuſpendaſe Diana en ſu exercicio,
que el alma ſe fatiga de un cuidado,
porque Amor no ſe queje de olvidado.

Eſtela. En eſta alfombra de jazmin, y roſa,
del Mayo mas galàn vario tapete,
te puedes ſoſſegar ; mas cuidadoſa
te miro que otras veces : el copete
empinado de aqueſta torre hermoſa
de eſte monte , que atlante ſe promete,
ſombra apacible ofrece.

Narc. O què gigante
es ya el Amor, q̃ ha poco, q̃ era infante!

Eſtela. Mira què ameno eſtà el valle,
què apacible , y què frondoſo !
Què amante eſtà la violeta !
què honeſtos , què vergonzoſos
de quebradas eſmeraldas
nacen roſados cogollos !
Què càndido eſtà el jazmin !
competir quiere lo hermoſo
de la azucena , que eſpira
el ambar de ſu decoro.
Què claras corren las fuentes !
què cortès ſopla el Fabonio !

uno,

uno , y otro ſe enamoran
liſongeandole todos.
Narc. De la morada violeta
lo amante es muy breve gozo;
porque el Sol pueſto le quita
la vida , que le dà èl ſolo.
De aquella azucena blanca
lo honeſto , à lo rigoroſo
del ruſtico arado , queda
ſin pompa , vida , ni adorno.
La candidèz del jazmin,
que imita del Alva el copo,
del rayo menor del Euro
es deſvanecida en ſoplos.
De aquella roſa , à quien llanto
rinde la Aurora gozoſo,
mano attevida deshoja
lo caſto à lo melindroſo.
Aqueſſe càrdeno lirio,
que deſuella el verde tronco,
caduca al menor encuentro
de la carrera del Noto.
Eſtela. Què divertida en las flores, *ap.*
repitiendo ſoliloquios
eſtà Narciſa! *Narc.* Què ſea *ap.*
Amor tan eſcandaloſo,
que ſiendo de los oìdos
ſolamente cariñoſo,
el alma con las potencias
inquiete ? ò terrible monſtruo !
Eſtela. Curioſamente pregunto
la cauſa , el por què , y el còmo
tienen ſilencio en tu pecho
diſguſtos ya , ò ya aſſombros.
Narc. Ya veràs , Eſtela , prima,
ya te havràn dicho mis ojos::-
mas mi pecho recatado, *ap.*
tumba eterna , y mauſeòlo
ha de ſer , donde ſepulte
el alma ſus anſias ſolo.
Eſtela. Del mal que ſe comunica,
ſe minoran los ahogos,
de la pena que ſe cuenta
ſon menores los enojos.
Narc. Pues ſiendo de eſſa manera,
decirlas todas propongo,
pues es alivio al oìdo,
y es menos llanto à los ojos.
Ay de mi ! que intenta el alma *ap.*
decirle aqui como adoro
à Policarpo : què digo ?
precipitada me arrojo;
y las que ſon como yo
de aquel blaſon generoſo,
y de la eſtirpe Imperial
de Ruſia , y de aquel famoſo
alto Duque de Moſcovia,
que del uno al otro Polo
no hay acerò que le ofenda,
ni valor que le dè enojos:
no aſsi las paſsiones , no,
hagan ſu imperio forzoſo,
y antes que del pechò ſalgan
ſea à mi aliento ſu eſtorvo.
Mas què digo ? no es Eſtela
deidad del Planeta rojo,
honor del Lince vendado,
y otra yo ! pues què me aſſombro?
ſalgan à buſcar mis penas
en ſu alivio mi ſocorro.
Oye , Eſtela , aunque te admires
de que lo altivo , y honroſo
de mi altivèz , à un afecto
abatiò ſu buelo heroico.
Deſpues que en aquella fuente,
rico adorno de la ſelva,
que retrata en eſmeraldas
lo que reſtituye en perlas,
me dexaſte ; y deſpues que,
dando horror à ſu maleza,
ſeguiſte à un Ciervo , de quien
fue penſamiento una flecha,
yo canſada ſuſpendì
el rigor con las ſuſpenſas
aguas , donde el Sol topacio
rayo à rayo rebervera;
mas profanò mi ſoſsiego
un hombre , que por deſiertas
montañas errò el camino,
y al alma pisò la ſenda.
Examinè ſu venida,
y de camino la lengua,
que ſuele à quien la regala
cauſarle mayor ofenſa,
le dixo , que era Narciſa
(no sè como lo refiera)

y que era hermana del Duque,
y de Moſcovia heredera.
Entonces con regocijo,
arrojandoſe à la tierra,
me dixo, que en buſca mia
iba à la Corte, y que era
criado de Policarpo,
que es Principe de la excelſa
Monarquìa de Polonia,
à quien la fama parlera
llevò las nuevas felices
de mi ſingular belleza;
y que iba por un retrato
mio, porque ſolo en eſta
diligencia conſiſtia
ſu vida: eſcuchèle atenta
alabanzas de ſu dueño,
que retorica ſu lengua
ſupo gravar en mi oìdo,
como el buril en la cera.
O mal haya la que eſcucha!
ò mal haya! ò còmo yerra
quien aplica los oìdos
à una paſsion liſonjera,
ſin dexar al uno libre,
para que à ſu rieſgo atienda!
Llevaba yo en eſta mano
mi retrato, y con cautela
me le quitò, y diòme otro
de Policarpo, y me ruega,
que en quanto curioſamente
mira al mio la belleza,
que al de Policarpo yo
mire curioſa las ſeñas.
Divertìme en el pincèl;
ſi hay culpa, el amor la tenga:
y èl entonces velozmente
ſubiò à cavallo, y las riendas
alargandole, me dixo,
perdona, heroica Princeſa,
que voy à ganar albricias
de mi feliz diligencia:
no es copia de Policarpo
la que en reſguardo te queda,
ſino el alma, que rendida
entre ſus colores queda.
Deſapareciò à mi viſta,
y yo turbada, y ſuſpenſa
quedè como el caminante
perdido en obſcura ſelva.
Mas porque mi inclinacion
diſculpes, mira tù, Eſtela,
el retrato, podrà ſer *Daſelo.*
que à mì la paſsion me venza,
pues quando yo le miraba
me olvidè de mi modeſtia.

Eſtela. Valgame el Cielo! el pincèl
viene disfrazado en flecha, *ap.*
que como rayo haſta el alma
ſe entrò con dulce violencia.
Digo, Narciſa, que abono
tu eleccion, pues quando fuera
de menos heroica ſangre,
ò inferior naturaleza,
lo que pròdiga le ofrece,
ſino miente la excelencia
del pincèl, de mas heroicos
triunfos le ofrece diadema.

Narc. O còmo eres cuerda, prima,
pues al alma liſonjeas
con tan ſuave dulzura!

Eſtela. Y yo en ella quedo muerta.

Narc. Dichoſa fue mi fortuna.

Sale un Criado.

Criad. Ya ſe aguarda à vueſtra Alteza.

Narc. Buelveme, prima, el retrato.

Eſtela. Toma: mas con èl me llevas *ap.*
mi amor; no sè lo que digo,
el alma impoſsibles pienſa.

Criado. Ya apreſtan los palafrenes,
y toda la gente eſpera.

Eſtela. Vamos, prima: què rigor!

Narc. Muerta voy! vamos, Eſtela. *Vanſe.*

Sale Aurelio, Criado, huyendo de Caſimiro, que ſale con la daga deſnuda.

Caſim. Dame el retrato, y la vida
has de entregarme con èl.

Aurel. Si te le doy, ſoy cruel,
y à Policarpo homicida.

Caſim. Aqueſte acero inhumano,
aunque le ampare mi padre,
ha de ſer, porque me quadre,
tu caſtigo, y de mi hermano.
Mas còmo en tu muerte tardo,
quando es juſto que caſtigue
à quien los deſignios ſigue

de

de un vil hermano bastardo?
Aurel. Mira que el Cielo le diò
el mismo padre, que à tì.
Casim. Yo legitimo nacì,
pero Policarpo no.
Dale, y cae, y quitale el retrato.
Aurel. Por què me matas, cruel?
Casim. Por quitarte este retrato,
y porque eres tan ingrato
conmigo, y fino con èl.
Aurel. Muerto soy, Cielos.
Casim. Tù mismo
tu muerte has solicitado:
ya entre agonìas ha dado
el ultimo parasismo.
Grande hermosura me avisa
del pincèl la perfeccion:
siete letras, y un renglon
tiene, que dicen Narcisa.
De belleza es un portento;
ciego, y abrasado estoy:
esto es hecho, yo me voy,
que à esta parte gente siento. *Vase.*
Salen Policarpo, Galàn, y Ruido, Criado.
Polic. No escuchaste voces? *Ruido.* Sì.
Polic. Dònde fueron? quièn serìa?
Ruido. No lo sè, por vida mia.
Polic. Quièn pudiera ser aqui?
pero ya cadaver frio,
echa pira de corales
se anega en rojos raudales
Aurelio, criado mio.
Què Tigre Hircana fatal
te diò heridas tan atroces?
Ruido. Levanta un poco las voces,
que parece que oye mal.
Polic. Ya de tu cuidado advierto,
que la palabra cumpliste,
pues traerme prometiste
el retrato, ò bolver muerto.
Al verdor de tus auroras
què mano cruel, què fiera
marchitò la primavera?
Ruido. Parece que lo enamoras.
Polic. Habla, Ruido, de veras
en casos tan infelices.
Ruido. Pues si està muerto, y le dices
auroras, y primaveras?
Polic. Vive el Cielo, que inhumano
aspid de tanto rigor
(ò fiero, ò grave dolor!)
es Casimiro mi hermano.
Mas què espero? còmo aguardo
en mi injuria mas tormento?
mas no sè què impedimento
me ha puesto el nacer bastardo.
Mas para vengar mi injuria,
considero lo que soy,
quando en tanto enojo estoy
hecho un veneno, una furia.
Vive Dios, de examinar
esta quadra, fiel testigo,
que quien me matò un amigo,
tambien me podrà matar;
y al que encontràre de indicio
señalado, ò pensamiento,
con este acero sangriento
darè à su culpa suplicio. *Saca la espada.*
Vengue este acero desnudo
intenciones tan crueles,
corran mares de claveles,
pues con mi razon me ayudo.
Salen el Rey, Roberto, y Soldados.
Rey. Què es esto? mas ya què espero
saber del sucesso impìo,
si Aurelio es cadaver frio,
y desnudo el limpio acero
Policarpo tiene, y daba
voces al tiempo que entrè?
bien manifiesta se vè
la traicion. *Ruido.* No le faltaba
à Ruido mas. *Polic.* Què pena *ap.*
me aguarda, suerte infeliz!
Rob. El suelo es rojo matiz.
Ruido. El me cuelga de una almena.
Polic. Què mal su enojo recata, *ap.*
porque en su semblante veo,
que me està culpando reo,
y justiciero me mata.
Mas quiero darle à entender,
que es mi enemigo tirano
su hijo, y mi cruel hermano.
Padre, y señor::- *Rey.* No ha de haver
disculpa::- *Polic.* O infelice hado!
Rey. Que pueda de caso tal
librarte. *Polic.* Pena mortal!
Ruido.

Ruido. Ya yo me doy por colgado.
Rey. Indicio es eſte preciſo,
y no puedo dudar yo,
que fuiſteis el que matò
al amigo que mas quiſo.
Polic. No como padre, ſeñor,
mas como Rey ſoberano
os ruego, os ſuplico, humano
me eſcucheis. *Rey.* Eres traidor
en accion, y proceder;
y aſsi en vano me fatigas.
Ruido. Pues aunque verdades digas,
no te las ha de creer.
Rey. Roberto, à los dos poned
en eſſa Torre gigante
con ſecreto, y al inſtante,
porque os eſpero, bolved.
Rob. Aqui es forzoſo obediencia.
Polic. Sì, Roberto, es juſta ley,
que los preceptos del Rey
ſe guarden: Cielos, paciencia!
Ruido. Yo confieſſo que voy muerto:
ſeñor, nadie eſtà culpado.
Rey. Si replicàre el criado,
colgadle al punto, Roberto.
Llevanlos Roberto, y los Soldados.
De eſta manera aſſeguro
mi vida, porque advertido
un enemigo anunciado
à mis años ſe le quito.
Vendrà Roberto, y del alma
los temores con que vivo,
le dirè, porque diſculpe
la crueldad de mi deſignio.
Sale Roberto. Los dos quedan en la Torre,
y como es ſu ſeno abiſmo,
y ſu altivèz no la igualan
las eminentes de Egipto,
mares de lagrimas vierten
entre cadenas, y grillos.
Rey. Eſcuchadme, pues, Roberto,
y mirad, que os ſolicito
mas atento que otras veces.
Rob. Ya os atiendo. *Rey.* Aſsi proſigo:
Quatro luſtros tuve apenas,
Roberto, quando el altivo
laurèl de Cetro, y Corona
triunfò en mi cabeza fijo.
Eligiòme, al fin, Polonia
por ſu Rey, ya lo haveis viſto,
pues ſabeis que deſde entonces
temblò el mundo de Mauricio.
Conſeguì muchas victorias,
diſsipè muchos Caſtillos,
y aſſeguré mi Corona,
de que ſois vos buen teſtigo.
La mas ſangrienta batalla
de quantas mi acero limpio
en mi brazo el de la muerte
enſayò fatal martirio,
fue con el Rey de Suecia,
cuyas paces conferimos;
y dandome por eſpoſa
à ſu hermana, à Marte dimos
ſuſpenſion por muchos años,
con que quedamos amigos.
Ya yo entonces, no la mano,
el alma sì, havia rendido
à Clori, que fue en Cracobia
el movil de mi alvedrìo.
Mas no obſtante me casè,
porque fuera caſo indigno,
que ſe opuſieſſe à lo juſto
lo indecente, y lo laſcivo.
Celebraronſe mis bodas,
y de eſte jardin florido
dos frutos cogì en un año,
en las dos tuve dos hijos.
La Reyna diò à Policarpo,
y al inſtante el Cielo quiſo,
que del golpe de la Parca
renacieſſe en los Empireos.
Muriò la Reyna de parto,
naciò entonces Caſimiro,
hijo de Clori mi Dama,
à quien mas amo, y eſtimo,
accion indigna de un Rey.
Mandè yo trocar los niños
de ſuerte, que Policarpo
por baſtardo eſtà tenido,
y por legitimo eſtà
reputado Caſimiro:
tanto el amor de ſu madre,
Roberto, pudo conmigo,
que le preferì la prenda
amada, èl lo ha merecido.

Solo ſupo eſte ſecreto
un anciano Ludovico,
à quien la muerte violenta
dexò ya cadaver frio.
Criaronſe los muchachos
con el cuidado que he dicho,
y eran de mis graves años,
ò deleites, ò cariños.
Mas apenas deleitaban
ſus puericias mis ſentidos,
quando una noche, deſpues
de ſoſſegado, y tranquilo
el Palacio, eſtaban todos
preſos del ſueño, y dormidos,
leyendo eſtaba una hiſtoria
de muchas que hay en mis libros,
y me aſſaltò de una ſombra
lo aparente, y repentino,
que ſin cuerpo organizò
eſtas palabras: Mauricio,
dos hijos tienes, y el uno
naciò para tu enemigo.
Levantè al punto los ojos,
que eran ya eſpejos ſin vidrio,
y de no vèr quien me hablaſſe,
hablo mudo, y ciego miro:
no vì à nadie por la quadra;
paſſo, diſcurro, proſigo
por todas las galerìas,
y à todos hallo dormidos.
Doy voces, todos ſe alteran,
todos preguntan, y finjo,
y ſola eſta vez à vos
mis labios lo han referido;
mirad lo que me debeis.
Eſto, pues, ſupueſto, digo,
que de los dos las coſtumbres
cuidadoſo, y advertido
he averiguado, mas hallo
que es el quieto Caſimiro,
y Policarpo alevoſo,
ſobervio, y deſvanecido.
Ya le diò la muerte à Aurelio,
à eſte temo, à eſte maldigo:
fuerza es remediar el daño,
pongamos, pues es preciſo,
antes que obre eſte veneno,
el antidoto al principio.

Y aſsi, haveis de prevenir
un bagèl, y en eſſe Rio,
que tiene por nombre Bisla,
cuyos liquidos zafiros
al Mar Baltico tributan
copos, que el Sol les deshizo,
embarcad à Policarpo,
y à ſu criado atrevido;
participe de la pena
quien fue complice al delito.
Echareislos derrotados,
donde el bagèl quebradizo
examine de Neptuno
los ſenos mas eſcondidos.
Deles el monſtruo ſalado
ſepulcro en pira de vidrio,
y à ſus exequias le canten
las ſirenas ſacrificios.
La concha, que fue de Venus
portatil cuna en gemidos,
mauſeolos de criſtal
le diſponga à ſus peligros.
Pero mirad, que os advierto,
por eſcuſar el motivo
al Reyno, que publiqueis
en varias partes, y ſitios,
que el Infante Policarpo
ſecretamente ha ſalido
à emprender de ciertos logros
intentos de quien es dignos.
Eſto ha de ſer eſta noche,
antes que en dorados giros
del lecho de las eſpumas
diſpierte el rubì mas limpio:
Que yo, pueſto que en mis años
debil tronco me averiguo,
copos de nieve en cabellos,
y en venas yelo eſcondido,
pretendo ſolicitar
los votos, para que invicto
coronen Rey de Polonia
ſin eſtorvo à Caſimiro.
Eſto es mirar por mi Reyno,
eſto es eſtàr bien conmigo,
eſto es piedad, no rigor;
pues de eſte modo apercibo
à un digno para laurèl,
y un traidor para el ſuplicio.

Rob.

Rob. Cruel es, ſeñor, la pena
para tan leve delito,
y aqui no hay averiguado
mas que ſoſpechas, è indicios.
Rey. Roberto, aqueſto ha de ſer.
Rob. Crueldad notable en un hijo! *ap.*
En fin, què reſuelto eſtais?
Rey. Nada mi crueldad mitigo.
Rob. Es fuerza que vaya?
Rey. Es fuerza.
Rob. Al ſuplicio? *Rey.* Sì, al ſuplicio.
Rob. No hay remedio?
Rey. No hay remedio.
Rob. No hay compaſsion?
Rey. Mas me irrito.
Rob. Pues cumpla el Cielo en ſu hado
lo que à ſu eſtrella predijo. *Vaſe.*
Rey. Borreſe de mi memoria
el temor de eſte enemigo. *Sale Caſimiro.*
Caſim. Rey ſoberano, ſeñor,
ſolo, enojado, afligido?
quièn injuria licencioſo
el pecho donde yo vivo?
Rey. Què bien para pena tanta
me diò el Cielo en tì el alivio!
y en ſeñal que la Corona
(porque aſsi lo ſolicito)
de Polonia, en eſſas ſienes
ſu laurèl ha permitido, *Dale un anillo,*
toma eſte rico carbunclo,
que ilumina en eſte anillo;
porque eſta joya precioſa
vincularon los que han ſido
altos Reyes de Polonia.
Caſim. Tu hechura ſoy. *Rey.* Vamos, hijo.
Caſim. Bien mis deſeos ſe logran,
mas mi ambicion no reſiſto: *ap.*
al inſtante he de embiar
en ſeñal de ſacrificio
al Duque aqueſta ſortija,
à quien mi ſecreto fio,
porque con el ſuyo llegue
al jazmin nevado, y vivo
de la mano de Narciſa. *Vanſe.*
Salen Policarpo, Roberto, Ruido, y Soldados.
Ruido. Diganos, ſeñor Roberto,
aſsi Dios le dè un mal hijo,
què nos quiere, què nos buſca?
que pareces tù, y Mauricio,
uno Pilatos, y el otro
Caifas, y eſtos los Judìos.
Polic. Baſtan las burlas, que el pecho
le diſpierta al alma aviſos,
anunciados de un funeſto
temor, que aguardo, y que miro.
Rob. Sabe el Cielo, Policarpo::-
ò còmo en llanto han ſalido
pedazos del corazon
por los ojos eſparcidos!
ſabe el Cielo, otra vez digo::-
Polic. Baſta ya, Roberto, baſta,
que de eſſe llanto colijo,
que de lutos eſta noche
ſe han de veſtir los zafiros
con aparatos funeſtos
à mi aurora prevenidos,
para que no ſalga el Sol
antes que cadùque el mio.
Valgame Dios! que de quantos
engaños ha preſumido
mi padre de mi lealtad,
ſiempre en ſu opinion he ſido
cauteloſo, y mi diſculpa
nunca afable, ni propicio
eſcuchò, antes cruel,
enojado, y vengativo,
hizo traicion mi lealtad,
hizo mis verdades vicios.
Rob. No acierto à hablarle de pena.
Ruido. Conſuele, pleguete Chriſto,
con eſſa cara, que el Cielo
le diò de pocos amigos.
Rob. Calla, que has de morir preſto.
Ruido. Mi ſeñor, mi Robertico,
mas hermoſo para mì
que la roſa, y el narciſo,
ſi ſe pudiere eſcuſar
ſerà mejor. *Rob.* Es preciſo.
Ruido. Què deſcarado lo dice
el viejo quita pelillos,
por un ochavo de gracia,
que del Rey ha conſeguido!
Polic. No pongas culpa à Roberto,
culpa infeliz mi deſtino.
O injuſto padre! ò tirano
Rey! ò ſangriento cuchillo,

que ofreces esta inocencia
à la crueldad de tus filos!
Que porque inquiete la rama
un amante pajarillo,
el Cazador cauteloso
le desvanezca el ruido,
y las alas, que de Abril
eran varios coloridos,
corte el harpon de una flecha,
ò abata el golpe de un tiro,
perdiendo en dulces acentos
quantas voces, quantos silvos
fueron en cancion del aire
contrapuntos de su pico:
puede ser, porque alli pierde
el Mayo vegetativo
aquella alma, que se acaba
junto con lo sensitivo;
pero la muerte en el hombre
infamada de delitos,
si es termino de la vida
en el honor, cruel delito
comete, pues aunque vive
el alma tiempo infinito,
muere el honor, y de alli
tiene la infamia principio.
Ay de mi honor! que la vida,
ni la quiero, ni la estimo:
solo intimados tormentos
me fatigan, de que han sido
mis delitos tan atroces,
que estando el caso indeciso,
no merece mi disculpa
tocar del Rey los oìdos.
No le quiero llamar padre,
pues no me trata como à hijo;
mas no serè yo el primero,
que sin culpa ha padecido.
Diganlo tantas Historias
de Romanos, y de Asirios,
donde hallarà mi fortuna
exemplares parecidos.
Mas què se dirà en el mundo,
quando à voces, quando à gritos
lo publique con engaño
la voz del metal torcido?
Què pecho havrà que no espante?
què ànimo, que no sea esquivo?
què lengua, que no mormure?
què intento, que no sea indigno?
Mas si la verdad se sabe,
despues que yo haya rendido
al golpe de mi desdicha
la vida en funesto sitio,
què pecho havrà que no exhale
el corazon por dos vidrios?
Què peña havrà que no ablande
la dureza de su risco?
Què flor havrà que no dexe
caduca el verde capillo?
Què fiera havrà que no espante
los pàramos con gemidos?
Pues si allì contra mì son
la lengua, y pecho atrevidos,
y un ànimo, y un intento
han de probar mi martirio;
aqui han de amparar mi causa
despues que haya fenecido,
un corazon hecho llanto,
una peña hecha granizo,
una flor hecha cenizas,
y una fiera hecha gemidos.
Venid conmigo, que ya
en el Mar el Sol dormido,
el pavellon de tristeza
cuelga al Polo de Calixto.
Què al fin vamos?
Rob. Soy mandado.
Polic. Dònde voy?
Rob. No he de decirlo.
Polic. No hay justicia?
Rob. No hay lugar.
Polic. No hay descargo?
Rob. No hay oìdos.
Polic. Grave pena!
Rob. Cruel dolor!
Polic. Triste lance!
Rob. Gran conflicto!
deme el Cielo traza, y como
te mate, y te dexe vivo,
porque con el Rey parezca
leal, y fino contigo:
ha de la guarda, llegad. *Salen Soldados.*
Polic. Vamos, amigo; ya os sigo.
Ruido. Ya yo voy diciendo el Credo,
porque me lo tenga dicho.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ruido veſtido de pieles.

Ruido. Eſta montaña deſierta
ſin duda ſe lo ha ſorbido,
ò eſtà en el monte dormido:
Policarpo; à eſſotra puerta.
A eſte laberinto ciego
de ſauces quiero llegar:
Policarpo; no hay lugar:
Policarpo; no diò fuego:
perdido de rama en rama
del uno al otro orizonte
he atronado todo el monte:
Policarpo. *Sale Policarpo veſtido de pieles.*
Polic. Quièn me llama?
Ruido. Dònde eſtabas? *Polic.* He dormido
de eſte monte en la eſpeſura,
y en ſu verde agricultura
lecho de pluma he tenido.
Ruido. Vamos de aqui, y vaya fuera
la pereza, peſe à mì.
Polic. Quièn me podrà vèr aſsi,
que no diga que ſoy fiera?
En vez de ricos doſeles
me dàn cama eſtos collados,
y por aroma, y brocados,
viſto remendadas pieles.
Què rigor! que tan eſquivo
ſea el Cielo contra mì,
que viva, y no ſepa aqui
la region à donde vivo!
Caſo eſtraño! què un Leon
me alimente, y me dè ayuda,
y que perſona no acuda,
por eſtraña, à eſta region!
à donde es mi pena tanta,
que con ſonòra corriente,
alli la rie una fuente,
alli un arroyo la canta:
alli con voces ſuaves
las avecillas parleras
la alegran, y aqui las fieras
ſon teſtigos de las aves!
Al fin, en eſtas esferas
donde vivo, hallo que ſon
teſtigos de mi afliccion,
fuente, arroyo, aves, y fieras.
Ruido. Ea, dexa eſſo, y ſalgamos
con las flechas à buſcar
algun ave à quien matar,
antes que de hambre muramos.
Polic. Ruido, no es ocaſion,
porque el Sol empieza à arder.
Ruido. Pues què havemos de comer?
Polic. Lo que trugere el Leon.
Ruido. Matanme eſſas ſinrazones.
Polic. Necio eſtàs. *Ruido.* Eſtoy prudente;
el Leon es tu pariente,
ò tienete obligaciones?
Polic. Eſcucha, porque te aſſombre,
eſſa ignorancia deſtierra:
todo quanto hay en la tierra
lo criò Dios para el hombre;
y ſiendo verdad, aſsi
eſſe rugiente Leon
cumple con ſu obligacion
en buſcarlo para mì.
Ruido. Dices bien, mas plegue à Dios,
que tal fortuna ſigamos,
que al fin, al fin no caigamos
entre ſus garras los dos.
Dent. Narciſa. Ay de mì! valgame Dios!
Ruido. Pero eſcucha, que quiſiera
ſaber ſi es voz eſta humana.
Narc. Cielos (hà ſuerte inhumana!)
libradme de aqueſta fiera.
Ruido. Muchas veces repetida
ſuena eſta voz. *Narc.* Ay de mì!
libreme el Cielo de tì.
Polic. Ya voy à darte la vida. *Vaſe.*
Ruido. Ya Policarpo à los brazos
del Leon llega valiente,
y el Leon buelve obediente
atràs los feroces paſſos:
ya con valentia eſtraña
la defendiò ſu valor.
Salen Narciſa, y Policarpo enſangrentado.
Polic. Sois la madre del Amor,
que vive en eſta montaña?
Segura ya de la fiera
eſtais, enojo del dia;
mas ſois de aqueſta alqueria,
y eſtas ſelvas Vandolera?

Renace la primavera
en essos ojos lucientes,
que dicen estas corrientes
murmurando, que ha venido
de estos montes el Cupido,
y el Narciso de estas fuentes.
Quando en brazos de la Aurora
nace el Sol vertiendo rayos,
con los vuestros son desmayos,
de esta selva precursora:
En estos dibujos Flora
nunca estuvo tan florida,
sino es que ya foragida,
dexando mi vida en calma,
venis à llevarme el alma,
porque os he dado la vida.
Una aljava para enojos
traeis, y otra que os agrava,
para las fieras la aljava,
para los hombres los ojos:
de la caza los despojos
podeis, Diana, guardar,
pues saliendo à saltear
las vidas poniendo estrechas,
haveis tirado mas flechas,
que salisteis à tirar.

Narc. Principe de estas montañas,
dueño de estos Orizontes,
que, ciudadano en los montes,
fieras vences, y acompañas,
partes remotas, y estrañas
habìtas, dime tu nombre;
pues eres, porque me assombre,
en la ocasion que me altera,
hombre con cuerpo de fiera,
y fiera con alma de hombre.
Pero pues la obligacion
en que me has puesto, me obliga
à que agradecida diga
la causa de mi afliccion,
aunque agena de razon,
pues tan turbada me viste,
amante, perdìda, y triste,
serà fuerza declarar,
que te buelves à quedar
con la vida que me diste.
El aljofar le peinaba
à estos campos de Moscovia,
y quando no otra Cenobia,
otra Diana imitaba;
pero apenas fatigaba
de estos montes los rigores,
quando en penas, y temores,
por dar à un Corzo una herida,
dos veces estoy perdìda,
y una de mis Cazadores.
Arbitro de mi fatiga
es esse monte gigante,
cuya altivez es atlante,
que el primer mobil fatiga:
mas agradecerme obliga
la suerte en que he peligrado,
que siendo tù mi sagrado
en peligros de la vida,
me huelgo de estàr perdìda,
porque tù me hayas hallado.
Agradecimientos son
los que pronuncia mi lengua,
y no fuera mucha mengua
entregarte el corazon:
mas la sonora cancion
de essos arroyos, que escucho,
en las penas con que lucho
te diràn, si à ellos atiendes,
que soy mas de lo que entiendes,
aunque entiendas que soy mucho.
Ya no puedo declarar
mas de este sucesso mio,
pero guardo al alvedrìo
para poderte pagar:
mas bolviendo à porfiar,
aunque dispierres ofensas,
sordas son las ramas densas,
bien puedes decir quien eres.

Polic. Trofèo de las mugeres,
tambien soy mas de lo que piensas.

Narc. Què sangre es essa? *Polic.* La dura
garra me hiriò atrevida,
y sangre corre la herida.

Narc. Con esta vanda procura *Dasela.*
curarla. *Polic.* Gran favor toca
mi humildad. *Ruido.* La copia bella
no se retratò en ella
el cabello, ojos, y boca.

Polic. Poca es la herida, aunque Amor
mas que la fiera me ha herido;

mas la guardo porque ha ſido
de vueſtra mano favor.
Narc. Quànto tiempo ciudadano
de eſtos deſiertos has ſido?
Polic. Seis veces ha repetido
Abril ſu adorno lozano,
deſpues que una fiera ſoy
entre las que eſtàn aqui,
y muero de lo que fui,
y aun vivo de lo que ſoy.
Narc. Dì quien eres à mi fè.
Polic. Còmo lo podrè decir?
ayudaràſme à ſentir?
Narc. En todo te ayudarè.
Polic. Pues ſi deſeas ſaber
las penas que padecì,
no te dirè lo que fui.
Narc. Pues dì lo que puedes ſer.
Polic. Gozaba yo los años juveniles
entre Mayos frondoſos, entre Abriles
floridos, donde hipocritas las flores
del aſpid ocultaron los rigores:
de la embidia feròz, que ocaſionaron,
triũfò el engaño;al mar me deſterraron,
Cocodrilo fingido, y engañoſo,
que alhaga manſo, y mata proceloſo.
Diòme hoſpedage allì el robuſto leño,
Caribdis quieto,el Sol claro,y ſin ceño,
manſo el viento,Neptuno con bonanza,
vela el deſeo, entena la eſperanza,
Piloto el mar, Aguja la Fortuna,
meciò la nave la cerulea cuna,
y à poco eſpacio fueron mi tormento
el Mar, la Aguja, la Fortuna,y Viento.
El Boreas brama, el Euro ſe convoca,
el Noto gime, al Aquilon provoca,
Glauco ſacude el cuello,Etòn le ayuda,
la jarcia cruge, la eſcotilla ſuda,
el Cielo turbulento, caos la noche,
ſin luz el Sol, ſin vida el claro coche,
y en eſta pena mi eſperanza aſſombra,
viento,mar,Cielo,tierra,caos,y ſombra.
La eſpalda ſacudiò el monſtruo ſalado,
y el cabello de eſpumas erizado,
criſoejos quiſo hacer de las eſtrellas,
ſubiò Neptuno por las nubes bellas,
y entre aqueſſos Piropos q̃ alumbraron,
hay montañas de eſpumas q̃ quedaron,
para que los Alcazares eternos
tengan bien que llover muchos inviernos.
Mas el Boreas ſe altera, mas ſe enoja,
y azotado Neptuno ſe congoja,
y el fragil leño, dèbil navecilla,
por todas partes regiſtrò la quilla,
y vagando por una, y otra nube,
monte de pino haſta la Luna ſube,
y à los balcones de ſu clara esfera
no sè ſi le quebrò alguna vidriera.
Ya el Bigèl no reſiſte Mar tan alta,
la gavia ſe deshace, el perno ſalta,
y de un golpe de Mar al fiero encuentro,
el maſtil corta, el tope buſca el centro,
eſta tabla, y aquella ſe divide,
y el Mar alborotado mas reincide,
de tal ſuerte, que el leño quebradizo
ſe deshizo en mas partes, que ſe hizo.
Aqui de mi dolor (dixe à los Cielos)
aqui de mis deſdichas, y deſvelos:
nàufrago yo, el alma bomitaba;
pero el golpe de Mar que la encontraba,
como entre los dos labios la tenia,
con la agua que veìa la bebia;
y aſsi, en la pena que mi enojo fragua,
tambien el alma naufragò en el agua.
Los brazos remos, remos ya canſados,
los cabellos de Doris turqueſados
peinaba yo, y enmarañaba el viento,
por una parte abrazo al elemento;
por otra de infortunios tan atroces,
de mì le aparto, y le deſvìo à coces,
haſta que ya San-Telmo à mi deſtino
delfin le diò un mal ſeguro pino.
Toco la tabla, y la riſueña Aurora,
que rie ſiempre, mis deſdichas llora;
y à beber nectar de las flores bellas,
de la Aurora naciò matando eſtrellas;
el Sol girando rayos al Oriente,
Neptuno no eſgrimia ya el Tridente;
los vientos perezoſos ſe acoſtaron,
porque de hacerme guerra ſe canſaron.
Eſſe monte me diò puerto oportuno,
la tabla doy al Templo de Neptuno,
el Sol ſediento lame mi veſtido,
alguna parte al Mar reſtituido;
ſoy vecino de aqueſtos Orizontes,
fieras me ſirven, vivo en eſtos montes:
eſta

eſta es mi hiſtoria, y eſtos mis enojos,
bien padecidos, pues que vì eſſos ojos.

Ruido. Solo ſu deſdicha entabla;
pero no habla por mì,
pues no ha dicho que ſalì
en las ancas de la tabla.
Quiſo Dios, que pude aſirme,
y en el rocin ſubì en fin,
hartas coces diò el rocin,
mas no pudo deſpedirme.
Desbocòſe (què trabajo!)
el viento, y ſin riendas iba,
y aſsi yo una vez arriba
eſtaba, y catorce abaxo.
No havia una cerda ſola
para aſirme del rocin,
y no hallando cola, ò crin,
aſi al ſeñor por la cola:
mas èl me hizo tragar
tanta agua, que he eſtado un mes
colgado de los dos pies
para poderla trocar.
Pero inquietando del monte
las ramas, y los rigores,
confuſion de Cazadores
baxan por eſſe Orizonte.

Narc. Mi gente es, y ſu venida
mas fatiga mi cuidado,
porque con mas guſto he eſtado
lo que aqui he eſtado perdida.
Aqueſta ſortija bella,
cuyo luciente farol *Dale un anillo.*
ſolo la antorcha del Sol
puede apenas excedella,
recibe. *Polic.* Rayo parece
del cielo de vueſtros ojos:
ò què tormentos, què enojos *ap.*
eſta ſortija me ofrece!
Valgame el Cielo (ay de mì!)
aunque à mi dicha no quadre,
la ſortija de mi padre
eſta Dama me diò aqui.
No ſe acaba de admirar
(què pena!) la atencion mia,
que huvo de ſer mi alegria
viſpera de eſte peſar?
Eſta piedra breve dia,
no sè ſi por lo que mueſtra,
la reciba como vueſtra,
ò la eſtime como mia.

Narc. Notable duda prevengo;
pues miro en tan grave mal,
ſi es eſte el original
de la copia que yo tengo.
O quièn truxera conſigo
el retrato! caſo eſtraño!
matàrame el deſengaño,
mas fuera el mejor teſtigo.
Pues obligada te eſtoy,
no ha de ſer amor eſquivo;
en la Corte donde vivo
la mas conocida ſoy.
En ella podràs buſcarme,
veràs afectos mas fieles:
que hombre veſtido de pieles *ap.*
pueda de amores matarme!

Polic. Hacedme otro beneficio,
por vos lo haced, y por mì;
quànta diſtancia hay de aqui
à la Corte de Mauricio?

Narc. Seſenta millas: mas, Cielos,
ya llegan mis Cazadores.

Polic. Què peſares! *Narc.* Què rigores!

Polic. Què diſguſtos!

Narc. Què deſvelos!

Polic. Tu gente es al fin?

Narc. Sì. *Polic.* En calma
mis dichas dexan. *Narc.* Quiero ir,
mas còmo podrè partir,
ſi es fuerza que dexe el alma?

Polic. Llevaſme el alma; mi mal
te laſtime: ò què quimeras!
ay, ſi igualarme pudieras!

Narc. Ay, ſi tù fueras mi igual! *Vaſe.*

Ruido. Para tan poco comer
mucha tentacion ha ſido.

Polic. Llevame el alma, Ruido,
eſta divina muger:
nunca he viſto, eſto advirtamos,
muger que tan bella ſea.

Ruido. Yo lo creo, ni tan fea
en la tierra donde eſtamos:
lindamente empezò à arder,
incendio huvo de tramoya.

Polic. Si es de mi padre eſta joya,
Ruido, intento ſaber.

Ruido.

Ruido. Essos son muchos ruidos,
y para esso no hallo medio.
Polic. Pues yo te dirè el remedio;
estos cabellos crecidos,
este rostro, que ya adusto,
animado girasol,
escupe efectos del Sol:
este vestido robusto,
que de pendientes vellones
los pàramos remendaron,
y à mi pulso desnudaron
Onzas, Tigres, y Leones,
nos disfrazan para ir;
y quando el dorado coche
en los brazos de la noche
dexe el globo de zafir,
dentro en Cracobia advertido
entrarè en noche funesta,
que si no la tiene puesta,
la joya es esta, Ruido.
Pero escucha aora sabio,
esto es lo que mas advierte,
ò yo he de buscar mi muerte,
ò yo he de vengar mi agravio:
Pero aqueste intento quiero
explicarte aqui inhumano;
yo he de matar à mi hermano,
pues que por mi hermano muero.
Ruido. Con mucha dificultad
ha de ser. *Polic.* Oye, Ruido,
siempre viviò persuadido
mi padre à una falsedad:
junto à su quarto guardò
estos juveniles años;
porque sospechas, y engaños
de mi lealtad concibiò:
Yo entonces en la agonìa
de la pena, que oy se muestra,
hice esta llave maestra
con que de noche salia.
Ella ha de ser fiel testigo
de mi dicha, ò mi presagio,
pues en peligro, y naufragio
siempre la truje conmigo.
Esta prenda he conservado
sola de quantas saquè;
sabe el Cielo para què
esta llave me ha quedado:
Con ella mi intento ufano
conseguirè, y conseguido
verè a mi padre, Ruido,
y darè muerte à mi hermano:
esto ha de ser. *Ruido.* Es locura,
advierte que vivo estàs,
y no te metas en mas.
Polic. Puede haver mas desventura,
que morir? *Ruido.* Tan poca es?
Polic. El Cielo cumpla en los dos
su decreto. *Ruido.* Plegue à Dios,
que no nos salga al rebès. *Vanse.*

Salen el Duque de Moscovia, y Estela.

Duque. Ya de este Polo se ausenta
el Sol, y las sombras pardas
del Polo opuesto, reciben
luminosas esperanzas,
y Narcisa no ha venido.
Estela. Divertida con la caza,
excelso Duque, estarà;
porque su altiva arrogancia
nuevo cometa es del monte,
que con flechas, con aljavas
sigue al Osso, que el panal
usurpa en hibles doradas;
vence al Javalì, que esgrime
de marfil la corba espada;
mata al Corzo, que del viento
es relampago con alma;
y siendo su inclinacion
ya de Marte, ya de Palas,
como la hermosura suya
con flechas, y arco se agrava,
los hombres piensan que es Venns,
y los montes, que es Diana.
Duque. El exercicio es heroico,
Estela, mas treguas largas
le haràn deponer, Estela,
las passiones de la caza.
Esposo que la merece
el Cielo le dà: una carta
recibì de Casimiro,
de Polonia Infante, y trata
de celebrar con Narcisa
la ceremonia Christiana
de Himenèo, y le embiò
un anillo, que dà al Alva
luz, pues puede ser joya
del

del Sol, quando infame nazca:
Luego se lo dì à Narcisa,
sin darle cuenta de nada,
porque es forzoso el secreto
en casos de esta importancia.
Al fin no sabe cuyo es;
mas razones encontradas,
si à mi intento no se ajusta,
han de impedir su esperanza.
Yo heredè, como tù sabes,
de mi padre à Lituania,
Provincia, que el de Polonia
me quitò por fuerza de armas.
Por fuerza de armas pretenda,
Estela, otra vez ganarla;
y si la entrega el Infante,
yo le entregarè à mi hermana.
Esto escribì à Casimiro;
y à su padre, cuyas canas
son de su edad blanca nieve,
que derretiràn las ansias
del ardor, que de mi pecho
en etna, en bolcàn se exhala.
Le escribì, que me la entregue,
y con guerra publicada,
al fiero rumor, que Marte
con pifanos, y con caxas,
de las regiones vacìas
estremece las campañas,
se la tengo de quitar;
y esta victoria usurpada
al laurèl de mi diadema
restituirà mi arrogancia;
y luego tu mano hermosa
en breve lazo, union santa,
serà en mi mayor trofèo
vinculo estrecho del alma.
Estela. Vuestra Alteza lo tendrà
bien considerado; ingrata
fuera yo à vuestras finezas,
sino esgrimiera bizarra
con el brazo de Belona
el limpio acero de Palas.
Esto he dicho por pagar *ap.*
sus finezas, mas repara
mi amor, que otra estrella sigo
por efectos de otra causa.
Duque. Què dices?
Estela. Que vuestra Alteza
puede de esta humilde esclava
disponer, que à su obediencia
mi vida està.
Dent. uno. Pàra, pàra.
Estela. De un bruto, que al claro coche
de cometa remendada
sirviera, pues de Neblì
se comide à ser Alfana,
Narcisa hermosa se apea. *Sale Narcisa.*
Narc. Dadme à besar vuestras plantas.
Duque. Hermana, llega à mis brazos:
vuestra Alteza muy cansada?
Narc. Mas rendida, que otras veces.
Duque. Has bolado alguna Garza?
has rendido algun cerdoso
Javalì? *Narc.* Quando rayaba
los terminos del Oriente
el Sol con lineas de nacar,
me detuvo un Javalì,
mas quedò muerto à mis plantas.
Duque. Cuentame còmo. *Narc.* Fue assi.
Duque. Què airosa que es, què bizarra!
Narc. A la espalda del monte,
Polifemo de todo el Orizonte,
donde duda el desvelo
si nace de la tierra, ò si del Cielo,
porque es tan sin segundo,
que se impide por èl el passo al mundo,
una fuente sonòra,
que rie perlas, y cristales llora,
baña el pie, y no lo enjuga
el Sol sediento quando mas madruga,
y por mas que se atreve,
como no la passea no la bebe;
formase un laberinto
de un blanco chopo, un breve terebinto,
un sauce, en cuya copa
Mayos de pluma alternan dulce tropa
de la fuente sirenas,
siendo unas Prognes, y otras Filomenas.
La fuente se escondia,
mas por menudo aljofar que corria,
su oriente consultamos,
y por hilos de plata la sacamos:
su cristal profanaba
el Javalì, y mi velòz aljava
à su crueldad remite

har-

harpon agudo, que velòz repite:
encarruja la frente,
voràz el ceño, y el marfil rugiente;
atruena la campaña,
buelve su grito en ecos la montaña;
crece el fiero bramido,
crece mi harpon à golpes repetido,
siendo al osado perro
el colmillo montante, espin el cerro:
pide carrera al viento,
mas hecho de corales monumento,
al corazon derecha
de mi aljava saliò la ultima flecha,
y de una, y otra herida
muchas flechas sacaron una vida.
Duque. Basta, Narcisa, que embidio
tu valor, y es encontrada
cosa, que en tanta hermosura
pueda caber furia tanta.
Narc. Mas triunfa de mì el Amor,
que yo de la fiera; ò quàntas *ap.*
veces suspirado el aire
un impossible maltrata.
Ay de mì! que el alma tengo
partida, sin ser ingrata,
la una parte en Policarpo,
y la otra en las montañas:
todo impossible parece.
Duque. Entra, Narcisa, y descansa.
Narc. Mal podrà quien el sossiego
le ha tiranizado al alma.
Duque. Estela, despues à solas
daràs cuenta de la carta,
que ya yo le dì el anillo. *Vase.*
Estela. Assi lo harè: no desmayan
mis intentos. *Narc.* Mi cuidado
es feròz, que en vivas llamas *ap.*
muchos incendios produce
de un incendio que lo abrasa. *Vanse.*
Salen el Rey, Casimiro, y Roberto.
Rey. A fuego, y sangre pretende
el Emperador de Rusia
à Lituania. *Casim.* En mi favor
esta guerra se pronuncia:
señor, què le has respondido?
Rey. Esso tu valor pregunta,
Casimiro? esso tu pecho,
que del mio naciò, duda?
Gima el clarin por el aire,
desde esta Zona, à la adusta;
retumbe el parche en el viento
en quanto el Sol claro alumbra.
Refleje el desnudo acero,
el bridòn tasque la espuma,
la pica afile el encuentro,
el plomo, y polvora crujan.
Vista la coraza Marte,
Belona vibre la punta,
riegue corales la tierra,
aneguenla ondas purpureas,
que para esto, essos desiertos
agenos de agricultura,
desparecerè bizarro
todos con marciales turbas.
Rob. Por vuestros labios, señor,
mi parecer se pronuncia:
la defensa es natural,
y en esta ocasion mas justa,
porque quitan una joya
à vuestra Corona augusta.
Casim. Yo soy de otro parecer, *ap.*
y consultado en mi furia,
se la tengo de entregar,
pues me ofrece la hermosura
de Narcisa; mas ya el Sol
en el sepulcro de espumas
desmayò, y ya de la noche
las poblaciones confusas
por todo el Orbe tendieron
la funesta colgadura;
y esta noche de mi intento
la traza miro segura
en el triunfo de Moscovia,
y Narcisa en la coyunda
del Himenèo, en mi amor
sossegadamente triunfa:
hidra soy de mi ambicion,
mi designio es quien me ayuda.
Rey. El baston de General
en esta batalla empuña.
tu lealtad, y tu valor
todas las huestes conduzca:
tù has de ser el General,
yo tu Soldado. *Casim.* Fortuna, *ap.*
bien le viene à mis intentos
lo que contra sì pronuncia.

Tus plantas beso. *Rey.* Levanta:
mas las antorchas nocturnas
al sueño llaman; yo voy
à acostarme. *Vase con Roberto.*
Casim. Soy tu hechura.
Ya la ocasion se me ofrece
à las manos, pues sepulta
Morfèo en tumba de sueño
toda viviente criatura.
La noche se và cerrando,
y tambien escasa alumbra,
y en acostandose, todo
el Palacio queda à obscuras.
Ya parece que la noche,
segun se amaga de turbia,
con vayetas le ha vestido
negro mongil à la Luna.
Examinarè primero
la casa, sin que haya alguna
parte, que no la examine,
ò mi cautela, ò mi industria. *Vase.*
Salen Policarpo, y Ruido.
Polic. Quatro puertas dexo abiertas.
Ruido. Cavallero de aventuras,
que, andando à caza de gangas,
andas à caza de grullas,
què intentas? *Polic.* El corazon,
ò me anìma, ò me estimùla
à un intento, à una osadìa.
Ruido. Policarpo, si es que anuncias
la muerte, por Dios te ruego,
que solo anuncies la tuya,
y de la mia te olvides.
Polic. Todo el Palacio està à obscuras.
Ruido. Aora lo echas de vèr?
què intentas, ò què procuras,
si imposible es conseguir
nada, que es Noruega obscura.
Polic. Vèr el rostro de mi padre
me alientan, quando me turban
unos dudosos recelos,
unas recelosas dudas:
Dar à mi hermano la muerte
me incitan, quando me ayudan
un agravio, que me aflige,
y una gloria, que resulta.
Ruido. Dònde estàs, que no te veo?
Polic. Habla baxo, y disimula:
aqui el quarto de mi padre
ha de estar. *Ruido.* Dì lo que buscas.
Polic. Ya se ha declarado el alma
contigo, y entre confusas
enigmas, guia al valor
quizà alguna empressa justa.
Passo à dentro, aqui me espera,
guarda esta vanda, y oculta
tu persona en esta quadra:
ayudeme la fortuna. *Vase.*
Ruido. Oye, espera; èl me dexò:
San Pascasio, Santa Justa,
diez legiones de gigantes
parece que se conjuran
contra mì; mas ya se acercan,
y me cascan, y me apuntan.
Tengan las porras, señores,
tengan, digo, no me escuchan?
à un hombre solo, es rigor;
pues son hidalgos, acudan
à quien son, que tantos hombres
contra uno, es ventaja mucha.
Pero ya se han reportado,
beso de sus pies las uñas:
ea, no haya cumplimientos,
vuestñorias se ocupan
en honrar à este criado,
que serà de oy mas su hechura.
Basta, señor Don Ruido,
buen viage, no es cordura
acompañaros; ea, à Dios,
prospere vuestra fortuna.
Mas aqui està el Cancerbero
con tres cabezas, y juntas
me estàn sacando la lengua,
y enseñandome las uñas.
Dexame, vete à la puerta
del Infierno, ya se afufa,
y con passos capitanes
se esconde por una gruta.
O pese al flojo Cochero,
que con tantas barbas rubias,
tarda tanto de sacar
de la cochera de espumas
el chirrion amarillo,
en cuya carrera sudan
desde el Geminis al Tauro,
las quatro acas, ò mulas:

si te has dormido, Cochero,
dispierta, azote, madruga,
enciende el cirio Pasqual,
saca la melena, enjuga
los orines de la noche,
que està siempre con angustia.
Sale Casimiro.
Casim. Todos estàn acostados,
y todos durmiendo estàn.
Ruido. Estos passos que aqui dàn,
no parecen antojados.
Casim. Ya el mayor delito emprendo.
Ruido. A este temo; mas aqui
no sè lo que và de mì,
que me voy humedeciendo.
Còmo las podrè liar,
porque si dura el temor,
por el rastro del olor
sin duda me han de sacar.
Casim. Acabarà mi cuidado.
Ruido. Ruido, quedos los pies,
plegue à Dios, por quien Dios es,
que vengas acatarrado.
Casim. El Mar la luz del Sol baña.
Ruido. O què lance tan esquivo!
este sì es gigante al vivo,
Dios ponga tiento en su saña;
pero la vanda perdì. *Caesele la vanda.*
Casim. No sè què encuentran los pies,
parece que vanda es: *Levantala.*
quièn la havrà dexado aqui?
Ruido. Què la vanda me dexàra!
hay tal yerro, hay tal rigor!
dexàrame su valor,
que à fè, que se lo estimàra.
Casim. Acabarà mi deseo,
siendo cruel homicida.
Ruido. Antes acabe tu vida:
pero esta es la puerta creo;
de buen encanto salìs,
Ruido, con el pellejo,
y por no tomar consejo
queda encantado Amadìs. *Vase.*
Sale Policarpo por donde entrò.
Polic. Luz en su quarto tenia,
y vì à mi padre (ò què empeño!)
porque en el profundo sueño
su anciana edad se rendia.
Casim. Cerca estoy ya de su lecho;
aqui mi rigor se inflama,
llegar pretendo à la cama:
ò què lance tan estrecho! *Vase.*
Polic. Cuidadoso le mirè,
y no vì anillo en su mano;
aora busco à mi hermano,
por esso la luz matè.
Dent. Rey. Cielos, favor: luz, Roberto.
Polic. Mi padre es. *Sale Casimiro.*
Casim. Saliòme incierto,
que no le pude matar:
ò infelice Casimiro!
Polic. Este es mi cruel hermano;
matarèle por mi mano. *Vale buscando.*
Casim. Què pena! mi enojo admiro.
Dent. Rob. Quièn interrumpe la ley
del sueño? *Casim.* Estraño rigor!
Polic. Yo te buscarè, traidor:
mi padre es. *Casim.* Este es el Rey:
mal mi dicha se concierta.
Polic. Nada à mi agravio le quadra.
Casim. Por aqui salgo à mi quadra. *Vase.*
Polic. Por aqui ha de estàr la puerta. *Vase.*
Salen el Rey à medio vestir, Roberto, y Criados con luces.
Rob. Todo esto està sossegado.
Rey. Aqui el ruido sonaba
del que traidor intentaba
mi muerte con su cuidado.
Rob. Vuestra muerte? caso estraño!
Rey. Sì, que no es ilusion, no:
quièn estas puertas abriò?
Rob. Gran traicion! terrible engaño!
Decid, señor::- *Rey.* Estoy muerto!
Rob. Lo que averiguò el temor:
hablad, declaraos, señor.
Rey. Suspensa el alma, Roberto,
en una, y en otra mengua,
por mas que el temor resista;
ni à los ojos le dà vista,
ni al organo le dà lengua.
Rob. Avisa al instante, Arnesto,
la guardia, y con atencion
no quede el menor rincon,
que no se registre: id presto.
Permitid en tanto al labio,
que diga el caso cruel. *Vanse los Criados.*
Rey.

Rey. Un bosquejo harà el pincèl
de la lengua de mi agravio.
Triunfar quiso el desèo
del sossiego gustoso de Morfèo,
quando yo entre la Olanda,
del lecho pluma blanda,
pensaba, y hacia guerra
con esta pesadumbre, que ya es tierra:
dormia, y no dormia,
que dormido, dispierto parecia,
y dormia advertido,
como el q̃ està velando, y se ha dormido.
Tuvome desvelado
haver la muerte dado
à Policarpo, y no me arrepentìa;
mas al fin se passò la fantasia,
y del sueño rendido,
de desvelado me passè à dormido,
quando alterado el pecho,
siento tocar mi lecho
dudosamente una atrevida mano;
abro los ojos, miro; mas fue en vano
advertir mis enojos,
porq̃ aunque los abrì, no abrì los ojos;
y assi en mis desconciertos,
tanto obraron cerrados, como abiertos,
que la aleve porfia
la luz matò primero à la bugìa:
huyo el lance, y reincide;
por una, y otra parte el lecho mide
con el tacto alevoso;
pero yo cuidadoso,
à una parte discurro, à la otra toco,
favor al Cielo invoco,
y la lengua en prisiones,
torpemente pronuncia las razones,
que escuchastes, y en ellas se embaraza.

Sale un Criado.

Criad. La guarda ha visto ya toda la casa.
Rob. Què han hallado? *Criad.* Han hallado
del Jardin un postigo derribado;
y en la arena estampadas
de una rustica abarca las pisadas.
Rey. Quanto escucho es portento:
nuevas dudas me causan mas tormento.
Rob. En tanta desventura
vuestra vida, señor, no està segura.
Rey. Si viviera, Roberto,
Policarpo, dixera, aquesto es cierto,
que mi muerte buscaba.
Rob. Estas flechas, señor, son de otra aljava;
este mal se resista,
y siempre junto à vos la guarda assista,
y Argos de estos cuidados,
quãdo uno duerma, velen cien Soldados:
esto es muy importante.
Rey. Casimiro me assista, que es bastante,
que assistiendo à mi lado,
Angel tendrè custodio en su cuidado.
Rob. Idos à descansar. *Rey.* O pena mia!
no, que rie ya el dia,
traedme de vestir, Roberto amigo,
secretos son del Cielo este castigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Policarpo, y Ruido.

Polic. Con inquietud belicosa
de parches, y de Clarines
inquietos estos confines
estàn. *Ruido.* Quando el Alva hermosa
soñoliento dispertò *Suenan Caxas.*
al Sol, limpiando lagañas,
ocupando essas montañas
un exercito assomò,
y en el contrapuesto monte,
que al Sol primero divisa,
el tantarantan avisa
por uno, y otro Orizonte:
aquestas Caxas primeras,
que este desierto estremecen,
del de Moscovia parecen.
Polic. Bien lo dicen las Vanderas.
Ruido. Estas, que en esta otra parte
golpes repiten al viento,
y con ecos su elemento
la voz señala de Marte,
son de Polonia. *Polic.* Ay de mì!
esta es conocida guerra.
Ruido. No mudarèmos de tierra,
pues no estamos bien aqui?
Mira como à marchar toca
el Polaco gente suma;
mira como en blanca espuma
el bridon cruge la boca:

mira alli del Moſcovita
haciendo à Xerxes ventajas,
como al pulſo de las Caxas,
à furia, y corage incita.
Polic. Guerra es eſta, ſegun vemos.
Ruido. Es guerra, y còmo ſi es.
Polic. Ruido, à Polonia, pues,
es forzoſo que ayudemos.
Ruido. Pues no tienes padre, no,
no tenga èl hijo, eſto advierto,
porque allà tienen por cierto,
que el demonio nos llevò:
y pues la ſuerte mejora
Dios, aqui la verdad hablo,
ſi entonces nos dexò el diablo,
podrà ſer nos lleve aora.
Polic. De otro parecer eſtà,
el alma mas advertida,
Ruido, pues tengo vida,
Dios dixo lo que ſerà.
Ea, baxa. *Ruido.* Poco à poco,
no echemos por el atajo,
y vamos de un golpe abaxo.
Polic. Baxa con cuidado, loco.
Ruido. Ya eſtamos abaxo: à quièn
ayudar aqui pretendes?
declarate, ſi es que emprendes
coſa que nos eſtè bien.
Mas ya ſabes que dexè
el lugar, y que huì,
y que la vanda perdì,
y al monte me retirè,
y me has dicho que baxaſte
huyendo, y llegaſte en fin
al poſtigo del Jardin,
y en el ſuelo lo dexaſte.
Polic. Pues eſcucha: yo lleguè
à aqueſſos campos primeros,
donde hallè mil ganaderos,
y retirados hallè,
que en rencillas encontradas
por eſſos deſiertos broncos,
eſgrimen robuſtos troncos
como dèbiles eſpadas.
Eſtos, pues, todos eſtàn
tan bien conmigo, que hay quien
diga, que les eſtà bien
hacerme ſu Capitan.
Con ellos pretendo hacer
guerra en la montaña ruda,
y pretendo con ſu ayuda
à mi padre ſocorrer;
que no ha de ſer importuno
ſiempre el hado, no ha de ſer,
fuerza es venirſe à ſaber
la verdad en tiempo alguno.
Ruido. La verdad he de decir;
en eſto de pelear
no me puedo acomodar,
mas me acomodo à huir.
Polic. O infame, què necio eſtàs
ſiempre con temor, y miedo!
Ruido. Yo te ofrezco lo que puedo,
mas lo que puedo no es mas:
y por una, y otra parte
eſtàn ya cerca. *Polic.* Pues voy
à ſer Capitan; ſaque oy
mi eſquadra juſtò eſtandarte:
quadrele al Duque, ò no quadre,
la lealtad es ley preciſa;
mas que al alma amo à Narciſa,
pero defiendo à mi padre.
Del Amor es juſta ley
recompenſar el favor;
pero perdone el Amor
quando hay padre, y quando hay Rey.
Vanſe, tocan Caxas, y Clarines, y ſalen el Duque de Moſcovia, Narciſa, Eſtela, y Soldados.
Duque. Hagan alto las eſquadras,
y à la voz del inſtrumento
de Marte, formen Ciudades
mis Tropas en los deſiertos.
Voſotros, por las alfombras,
que deſpues del cano invierno,
ſuceden pompas, que al Mayo
cediò el Abril ſus imperios,
haced Tiendas; y las dos
con valor, y heroico pecho
Palas una, otra Belona
invicta de aqueſtos tiempos,
la victoria aſſegurais.
Narc. Yo à tu lado mi trofèo
aguardo. *Eſtela.* Gima el Clarin,
retumbe el parche deſhecho
en golpes, que yo (ay de mì!)
en

en las ansias que padezco,
para la guerra soy Palas,
y para el amor soy Venus.
Mal pueden mis esperanzas *ap.*
resistir el sufrimiento,
quando mi vida peligra
en el mar de mis deseos.
En la campaña de Marte
me aguardan mares sangrientos
de rosiclèr derramado
de mis ansias, y mi afecto.
Si à Policarpo Narcisa,
con el ànimo resuelto,
victima ofrece la vida,
que le desvanece el fuego
de su amor, què harè? ay de mì!
si considero el empeño,
teme el alma, el corazon
teme, y en dudas, y extremos,
alma, y corazon se rinden
tambien al mismo embeleso.
Narcisa de Policarpo
(ha retorico silencio,
què bien pronuncias agravios,
què bien declaras tormentos!)
es el mobil, y amorosos,
à costa de mi desprecio,
arrulladoras palomas
componen el blando lecho.
El Duque mal advertido,
no lo advierte, y yo lo advierto;
pero el mas interessado
es el que mira primero.
Duque. Estela, tan divertida?
Estela. Escuchando los estruendos
de guerra, escuchaba el alma
ciertas quejas de mi pecho.
Duque. Lituania serà tuya:
tenga en tus sienes assiento
este laurèl. *Estela.* Gran señor,
solo podrè agradeceros
tal favor con ayudaros
à esta conquista: rebiento *ap.*
de enojo. *Narc.* Ya se dispone
el Polaco. *Duque.* Ya le veo,
por defender la Provincia,
conducir de limpio acero
muchas Tropas, y Cavallos,
que cometas con aliento
parecen rayos con alma,
ò relampagos sin fuego:
al fin, con aquesta guerra
pienso hacer tu casamiento,
y podrà ser se disponga,
hermana, con buenos medios.
Narc. Vive en mì, y vive en mi amor
Policarpo, y oy espero *ap.*
buscarlo por la campaña,
y como otros cuerpo à cuerpo,
alma à alma, yo con èl,
y èl conmigo, reñirèmos.

Sale un Soldado.

Sold. Un Polaco disfrazado
te quiere hablar de secreto.
Duque. Dì que llegue. *Sold.* Quiere à solas
hablarte. *Narc.* Mi mal advierto. *ap.*
Duque. Dexadme solo las dos,
y todos hagan lo mesmo.
Estela. Mal mis enojos resisto. *ap.*
Narc. Mal resisto mis recelos. *ap.*
Estela. Por la lengua de los ojos *ap.*
declaro mi sentimiento.
Narc. Por el golfo del amor *ap.*
busco derrotada el puerto. *Vanse.*

Sale Casimiro con baston de General.

Casim. Alto Duque de Moscovia,
que en los dos Polos opuestos
repetìs tantos laureles,
que ya no caben en ellos;
yo soy Casimiro, Infante
de Polonia; estadme atento,
que à breve espacio esta vez
vuestra suspension pretendo.
Unanimes estàn todos
los Electores del Reyno,
para darme de Polonia
la investidura del Cetro.
Es ya muerto Policarpo
mi hermano, y en poco incendio
mucho holocausto la Parca
dispuso à sus desaciertos.
A Lituania quereis
llevar à sangre, y à fuego:
falta os hace à la Corona,
es assi, yo lo confiesso;
mas tan vuestro quiero ser,

que lo que os falta os ofrezco.
Todo el concurſo de Marte,
que en partes, y ſitios pueſtos,
à un clarin vienen humildes,
y à un pifano eſtàn ſujetos,
de mi parte eſtàn, y yo
de la vueſtra, ſi atendemos
los dos à un fin, à una cauſa,
à una concordia, à un acuerdo.
Vos deſeais grangear
à Lituania, yo deſeo
à Narciſa, porque ſea
en la Corona, y el Cetro
la mitad de mis laureles,
y el todo de mis trofeos.
Si de ſu hermoſura haceis
con el dichoſo Himenèo
noble priſion à mis brazos,
cadena amada à mi cuello,
Lituania ſerà vueſtra,
antes que aſſome diſpierto
el Sol por el balcon claro
de eſſe luminoſo eſpejo.
General ſoy, mis vaſſallos
guardan el menor precepto
de mis ordenes: mi padre,
aunque guarnece ſu pecho
de acero, y à la campaña
ſaca tambien ſus alientos,
à mi orden dexa la guerra,
y yo à vueſtra orden la dexo.
Ya eſtoy con vos declarado,
declarad vueſtros intentos,
para que vos mas triunfante
hagais eſte laurèl vueſtro;
para que yo con Narciſa
tenga de Polonia el Cetro;
para que Narciſa goce,
liſonjeada del tiempo,
de vos todos los favores,
de mì todos los aprecios.
Duque. Yo os agradezco, yo, Infante
Caſimiro, os agradezco
el partido, y obligado
à eſſa amiſtad, à eſſe afecto,
digo, que es vueſtra Narciſa,
y que en vueſtros brazos quiero,
que guſtoſamente goce
mis favores, y los vueſtros;
y aora haced de mis brazos
lazo amigable, y eſtrecho, *Abrazale.*
donde, à peſar de la embidia,
muchas paces confirmemos.
Caſim. Vivais mas que el ave ſola,
que ſi fallece en incendios,
mas hermoſa reſucita
en ſu miſmo monumento:
mas preſentad la batalla,
que la victoria os ofrezco,
antes que caduque el Sol
en la tumba de Nerèo.
Duque. Vueſtro intento proſeguid,
Caſimiro, que yo cierro
al sòn del parche, y clarines
con el Exercito vueſtro.
Caſim. Guardeos Dios.
Duque. El Cielo os guarde. *Vaſe.*
Caſim. Ciña yo en dulces trofeos
con Narciſa breves lazos
de amor, y pierdaſe el Reyno. *Vaſe.*
Salen el Rey, Roberto, y Soldados.
Rey. Ambicioſo el Moſcovita
ſe diſpone, mas no temo
ſu valor, que viene loco,
y mi valor eſtà cuerdo.
Rob. Ya ſu Exercito ſe acerca,
nueſtro Exercito acerquemos,
y de la oſada porfia
reſiſtamos el encuentro.
Rey. Ea, Soldados, al arma,
vibre furioſo, y ſangriento
giros en clavèl corriente
el eſtoque; ocupe el freno
la ocioſa boca del bruto,
hijo adoptivo del Euro.
Rob. Azia què parte ha ſalido
el Infante? *Rey.* Bueno es eſſo:
dudais, Roberto, que eſtè
ſu Exercito diſponiendo,
ſi la mayor parte viene
à ſu orden, y regimiento?
Toca al arma, al arma toca,
guerra, guerra contra ellos:
puebleſe de horror la tierra,
cubraſe de eſpanto el Cielo,
y aqueſſas hueſtes marciales
en-

ensayen su airado aliento:
opongase à este arrogante
joven, que altivo, y sobervio,
de mi valor hace prueba,
de mi razon galantèo.
Por la falda de esse monte,
que se remonta altanero
à ser testigo de quantos
son los diamantes etereos,
salid vos, y disponed
algunos de aquessos tercios,
en cuya escuela se ensaya
Marte para ser mas diestro.
Pueble tambien Casimiro
con todo su regimiento
essa Vega, donde el Mayo
suele matizarse à trechos.
Ea, acerquense las Tropas
à vista de aquel repecho,
y hagan plumas, y penachos,
pabones estos desiertos. *Caxas, y Clar.*
Pero què Caxas son estas,
que con bèlicos estruendos
se acercan, y con Clarines
alternan sonoros ecos?
Rob. Señas de paz vienen dando,
indicios de casos nuevos.

Aparecen en lo alto el Duque, y Soldados con Vandera de paz.

Duque. Las Vanderas que tremolo,
y los fresnos que blandèo,
forman una primavera
en los vacìos del viento,
de tal suerte, que resisten
los calorosos efectos
del Sol, que tan de mi parte
està, que tengo por cierto
que se esconde, y nos concede
que à la sombra peleemos.
Rey. Poco importa que del Sol
no os ofenda, no, el incendio,
mas aunque sus rayos cubran
los estandartes inmensos,
en saliendo de las baynas
mis luminosos aceros,
con centellas que despiden,
con vislumbres, con reflejos
solamente, exhalaràn
bolcanes, y mongibelos;
y asi, no importa que al Sol
empañeis los rayos bellos,
pues para estrago mayor
yo traigo conmigo el fuego.
Duque. Oìd, gran Rey de Polonia,
oid, Mauricio, primero
que dexen roja la tierra
humanos atrevimientos.
Quitasteisme à Lituania,
restaurarla me prometo;
segura està, ya os lo digo,
por mia està, ya os lo advierto;
y en lo que os advierto, y digo,
tengo tantos fundamentos,
que sin haverla ganado
ya en mi Corona la tengo:
escusemos la batalla.
Rey. No prosigais, tened; creo
que os haveis enagenado
de quien soy, y lo que puedo.
Duque. Luego al fin la resistìs?
Rey. Nunca desmayò mi aliento.
Duque. Pues cierro à fuego, y à sangre.
Rey. Pues cierra à sangre, y à fuego.
Duque. Guerra, Moscovia.
Rey. Polonia, *Caxas.*
guerra. *Todos.* Guerra.

Vanse sacando las espadas, y suena dentro ruido de batalla, y salen Policarpo, Ruido, y Pastores.

Polic. Ya es tiempo
que obre el amor de un buen hijo
con favorables aciertos,
desaciertos de su padre,
que con ojos vive ciego.
Ya en el peligro mayor
estàn, y ya de los nuestros,
por ser tantos, hay perdidos
muchos Cavallos, y aceros.
Ea, amigos, aqui importa
que este noble heroico intento
ayudemos; ciento somos,
que mas que cien mil valemos:
Ea, amigos, à las armas,
cierra. *Ruido.* No me meto en esso.
Polic. Cierra, digo.
Ruido. Espera un poco,

que

que quiero darte un consejo:
sentemonos. *Polic.* O villano!
este es tiempo de consejos?
Ea, à las armas, amigos,
cierra. *Vase con los Postores.*
Ruido. No me meto en esso:
riña un mal casado, y riña
un viudo, y un soltero:
el casado, porque siempre
tiene à la oreja el sabuesso;
el viudo, porque desea
lo que le enfadò viviendo;
y el soltero, porque nunca
ha sabido nada de esto.
Riña un calvo, un estudiante,
uno, porque no hay dineros,
y otro, porque hay cortesanos
que le quitan el sombrero,
y le hacen descubrir
la falta de su cabello.
Pero cerca de mì estàn,
de centellas, y de fuego
de las espadas, parece
que el monte se viene ardiendo.
Salen Soldados retirando à otros, al sòn de Caxas, y Clarines, y Ruido se retira, y buelve à salir.
Ya llegan à mì, y me escondo,
quizà no me dèn por yerro:
estos passan su camino,
y algunos el del infierno,
que en gigote de tomates,
plato al demonio le han hecho.
Otros llegan, yo me escurro,
mas ya he hallado remedio,
por esta parte me afufo;
otro demonio tenemos?
pues à retirar, Ruido,
sino me barren primero
con las escobas de Marte
los legos de su convento.
Aquesto es guardar la vida,
no es huir, poner en medio
tierra: aquel monte me espera,
desde allì verè el sucesso. *Vase.*
Sale el Rey retirandose de Casimiro, que trae el rostro cubierto con una vanda, y y Soldados con èl.
Casim. Rinde la vida.
Rey. Quièn eres,
que con el rostro cubierto,
con essa vanda me sigues?
Quièn eres dì, que has dispuesto
contra mì tantos Soldados,
que, esgrimiendo el limpio acero,
à rayos dexan al Sol
entre tantas luces ciego?
Quièn eres dì, que alevoso
monstruo repetido en cuellos,
hidra de mis confusiones
te averiguan mis tormentos?
Casi con la mayor parte
de esse Exèrcito, siguiendo
me has venido por el mio
impaciente, cruel, y ciego.
Què Tigre Hircana rabiosa,
què Albanès Leon hambriento,
què Sierpe voràz de Libia,
què Basilisco Lernèo,
fuego te infunden al alma,
rabia te esparcen al pecho,
te dàn veneno à la vista,
te dàn corage al aliento
contra un hombre, que cansado
de resistir tanto empeño,
es ya de la edad presente
tronco con ramos de yelo?
Pero si tan valeroso
quieres ser, que nombre eterno
sincelado el bronce esculpa
en estos Orbes, y aquellos,
delante de quantos vienen
atestiguando tus hechos,
los dos aqui solamente
la batalla cuerpo à cuerpo
riñamos, tendrà la fama
gritos que dar muchos tiempos;
que yo sè, que este cristal
de este rayo descubierto
por la nube del coral,
que ha de empañar sus reflejos,
al Leon corte la garra,
à la Sierpe dome el cuello,
al Tigre le despedace,
y al Aspid vierta el veneno.
Casim. O arrogante! ò temerario!

Em-

Embisten al Rey, y salen Policarpo, y Pastores retirando à Casimiro, y Soldados.

Polic. Traidores, yo le defiendo,
y no le podeis matar,
si no me matais primero;
mas Cielos, què es lo que miro!
aquella es vanda: estoy muerto!

Casim. Cielos, què monstruo es aqueste,
que oculto el rostro, y cubierto
de broncas pieles, estorva
lograr mi tirano intento?
Y otro prodigio mayor
aora en su mano veo,
pues brilla en ella un diamante,
que al Sol excede en reflejos.

Polic. Mas yo lo averiguarè.

Casim. Yo saber quien es espero.

Pastores. A tu lado estamos, mueran.

Polic. Mueran, amigos, à ellos.

Vanse Casimiro, y Soldados, y detiene el Rey à Policarpo.

Rey. Quièn eres dì, que vestido
de pieles, y disfrazado
el rostro, vida me has dado?

Polic. Aun no me haveis conocido?

Rey. No te conozco, y me obligas,
no me hablas, y te obedezco,
obras lo que te agradezco,
recataste, y me fatigas,
aumentas mi admiracion;
mas si no te causa agravios,
dexa correr por los labios
el mar de tu corazon.

Polic. Aunque ocultarme no es justo,
tanto vuestro enojo intimo,
que porque tanto os estimo,
recelo daros disgusto.
Lo que pretendeis saber
os recelo declarar,
porque no os cause pesar
lo que pensais que es placer:
tanto os quiere mi lealtad,
que aunque es mi silencio injusto,
por no daros un disgusto
os encubro una verdad.

Rey. Si te ocultas, còmo quieres
que yo te agradezca aqui
lo mucho que haces por mì?
matame, ò dime quien eres.

Polic. Supuesto que he de decillo
en casos tan infelices,
soy vuestro hijo. *Rey.* Què dices?

Polic. No conoceis este anillo?

Rey. Ay Cielos! quien pudo ser, *ap.*
sino Casimiro, aqui
el que me defendiò asi?
Rey de Polonia has de ser;
pero dime aqui por cierto,
por què con intentos fieles
vistes el cuerpo de pieles,
y el rostro traes cubierto?

Polic. Si este trage en que me mudo,
os ha parecido monstro,
al passo que encubro el rostro,
traigo el corazon desnudo.

Rey. Pues dime, acaba por Dios,
por què te ocultas de mì?

Polic. Porque el disfrazarme asi
nos ha importado à los dos.

Rey. Al fin, para que me quadre,
mi defensa miro en tì.

Polic. Toca, y cierra, pese à mì,
que me và un Reyno, y un padre.

Rey. Bien tu valor le eterniza
à la futura memoria.

Polic. Cielos, dadme esta victoria,
y luego dadme à Narcisa. *Vase.*

Rey. Dios te ayude, y te dè aqui
la victoria, y lo que emprendes;
bien haces, pues que defiendes
aquello que es para tì:
ò quànto te debo, ò quànto
me obligas à que te quiera!
hà, si Policarpo fuera
para hacer por mì otro tanto!

Sale Roberto.

Rob. Con sus tercios embistiò
Casimiro. *Rey.* No se olvida
de mì, que si tengo vida
Casimiro me la diò:
èl fue, porque no os aflija,
quien me vino à socorrer,
y le pude conocer,
porque le vì la sortija:
sigamoslos hasta el monte.

Dent. Polic. Ea, Polacos valientes.

Rob. Voces, y ecos diferentes
ſuenan por eſte Orizonte.
Rey. Vamos, que mas alentados
ſiguen el nuevo ardimiento.
Polic. Moriràs, fiero inſtrumento
de mi mal. *Rey.* Ea, Soldados. *Vanſe.*
Sale Caſimiro retirandoſe de Policarpo con las caras tapadas.
Polic. Aguarda, tirano monſtro.
Caſim. Què ſolicitas de mì,
que me has ſeguido haſta aqui?
Polic. La vanda quita del roſtro;
deſcubre tu aſpecto fiero,
que yo deſcubrirè el mio,
y luego tu airado brio
contra mì eſgrima el acero.
Caſim. Lo miſmo que pides tu,
es juſto los dos hagamos,
à un tiempo nos deſcubramos.
Polic. Ya yo deſcubierto eſtoy.
Deſcubrenſe los dos.
Valgame el Cielo, què miro! *ap.*
Caſim. Què vèn aqui mis recelos! *ap.*
eſte es Policarpo, Cielos!
Polic. Cielos, eſte es Caſimiro! *ap.*
Eres Caſimiro? *Caſim.* Sì.
Polic. Yo ſoy Policarpo, y quiero
que eſta vez diga el acero
quien es el traidor aqui:
deſdichado ſoy por tì,
y à mi coſta eres dichoſo,
muera el uno, que es forzoſo,
y diga el lance mortal
quien fue à ſu padre leal,
quien fue à ſu padre alevoſo.
Caſim. Ya es manifieſto que yo
ſu defenſa ſolicito,
y à ſus favores remito
el que mi lealtad le diò:
eſte brazo defendiò
ſu vida en golpe fatal;
luego ſi en peligro tal
le defendiò mi valor,
tù eres el hijo traidor,
yo ſoy el hijo leal.
Polic. Siempre tu acero inhumano
hizo de traidor alarde,
que naciò con lo cobarde
lo alevoſo, y lo tirano:
contra mi padre, eſto es llano,
eſſe deſnudo criſtal
fue traidor, y en caſo igual,
pues eſtorvè tu rigor,
tu eres el hijo traidor,
yo ſoy el hijo leal.
Caſim. Tus delitos enemigos
tu cautela han deſcubierto,
que à ſaber que no eras muerto,
te buſcàran mis caſtigos:
tus traiciones ſon teſtigos
de tu pena, y de tu mal;
luego ſi con deſigual
deſignio obrò tu furor,
tù eres el hijo traidor,
yo ſoy el hijo leal.
Polic. Nuevos enojos me advierte
tu lengua llena de engaños;
mas la fuerza de eſtos daños,
remediarè de eſta ſuerte: *Riñen.*
yo tengo de darte muerte.
Caſim. Fiero eſtàs. *Polic.* Cruel eſtoy:
muere, infame. *Caſim.* Muerto ſoy. *Cae.*
Polic. Lleven aora mis enojos
eſta vanda por deſpojos,
contra el Moſcovita voy.
Quitale la vanda, y vaſe.
Caſim. Venciòme mi ſobervia desbocada,
muero por juſta eſpada: *Sale el Rey.*
el Cielo caſtigò mi aleve intento.
Rey. Mortales voces, que repite el viento
con eco pavorido,
guian el paſſo, anìman el oìdo.
Caſim. Mis traiciones perdona, y mis engaños:
Rey. Valgame Dios, què caſos tan eſtraños!
Caſim. De reynar ambicioſo,
ſiempre contra tu vida fui alevoſo,
y cauteloſa mi ambicion te advierte,
por mis culpas el Cielo me dà muerte:
hijo tirano he ſido, mis agravios
perdona. *Muere.*
Rey. Por los labios,
y por muchas heridas, ſaliò el alma:
y el aliento vital ſe quedò en calma:
pero, Cielos, quièn es? al roſtro llego,
conocerle pretendo: ò yo eſtoy ciego,
ò por lo que en èl miro,

aqueſ-

aqueste es Casimiro,
que con ficciones, Cielos, mis enojos
advierto en los oìdos, y en los ojos.
Què tù fuiste traidor! quièn tal creyera!
què pena! què tuviera
tan mala recompensa mi cariño!
rieguese el blanco armiño
de mis canas con lagrimas; què enojos!
ay Policarpo! ay hijo de mis ojos!
aora es bien que el alma te lamente,
pues moriste inocente:
juventud mal lograda, suerte esquiva!

Dentro. Viva el Infante Policarpo, viva:
victoria por Polonia. *Sale Roberto.*

Rob. Ya la gloria se debe, y la victoria::-

Rey. A quièn? *Rob.* A un disfrazado,
que anìma General, riñe Soldado,
y por el viento vago,
entre el rumor que publicò su estrago,
alguna vez esquiva,
dice, el Infante Policarpo viva,
con cuyo nombre la victoria ganas.

Rey. Seràn antojos de ilusiones vanas.

Rob. Ya Moscovia vencida,
ò se pone en huida,
ò del cruel encuentro, estrago fiero,
no hay Moscovita ya que esgrima acero.

Sale un Soldado.

Sold. El Duque quiere hablarte,
el oficio depuesto ya de Marte.

Salen el Duque, Narcisa, y Estela.

Duque. Famoso Rey de Polonia,
cuya heroica fama grita,
desde el clima que se yela,
hasta el abrasado clima.
Mi Exercito destrozado
de vuestra arrogancia altiva,
se anega en mar de claveles;
ya està por vos conocida
la victoria, por decreto
del Tribunal, que averigua
de los secretos del hombre
la intencion mas escondida.
Digo, que dexando en paz
esta lid, y remitida
la batalla, porque el Cielo
assi lo dispone, y guia,
al Infante Casimiro
darè à mi hermana Narcisa,
y cesse con esta paz
batalla que es tan reñida.

Narc. La violencia ha de poder *ap.*
voluntades que se implican
à union divina, juntar
sin conformidad divina?
Si de Policarpo el alma
se vincula, y ya cautivas
las potencias, le tributan
feudos, que el amor me obliga,
què importa que el Duque quiera,
que dè la mano Narcisa
à Casimiro, si en mì
opuesto intento milita?

Estela. Aun todavia le dà *ap.*
mi esperanza nueva vida
al amor, porque ya el Duque
por conveniencias afirma
esta paz, dando la mano
à Casimiro mi prima.

Duque. Tu Magestad, què responde?

Rey. Que es impossible.

Duque. Advertida
conveniencia es: vuestra lengua
la causa, ò la razon diga.

Rey. Segò en flor, flor que ocultaba
el aspid de su malicia,
y ya es cadaver, que assi
las torres desvanecidas
de la aspereza del viento,
à su planta las humilla.

Rob. Què enojo! *Duque.* Què suspension!

Narc. Què tragedia! *Estela.* Què desdicha!

Rey. De sus rigores el Cielo
furiosos rayos despida,
cuyo estrago dexe el pecho
resuelto en pardas cenizas,
por castigo de mis culpas. *Llora.*

Duque. Quanto dice es un enigma:
quitad el lienzo à los ojos,
que en corrientes cristalinas
hacen sobre nieve arroyos.

Rey. Ay de mì! ay penas mias!
presunciones (ò gran Duque!)
si no fueron fantasìas
de Policarpo, y su muerte,
triunfaron, y aqui averiguan

los ojos à Caſimiro
muerto. *Duque.* Eſtraña deſdicha!
Narc. Cielos, muerto Policarpo!
Salen Policarpo, y Ruido.
Polic. Policarpo vive, y viva,
à peſar de los engaños,
para daros nueva vida. *Arrodillaſe.*
Rey. Valgame Dios! eſte trage *ap.*
es de quien me diò la vida.
Narc. Valgame el Cielo! aqueſte es
à quien dì vanda, y ſortija. *ap.*
Rey. Levanta, llega à mis brazos,
prenda amada. *Abrazale.*
Narc. Què alegria!
Polic. Señor, el Cielo piadoſo
guardò à mi verdad juſticia.
Ruido. Canſado de pelear
vengo à deſcanſar dos dias,
y con la miſma lealtad
os ſacrifico mi vida.
Rey. Llega, Ruido, à mis brazos.
Polic. No es eſta la Dama miſma, *ap.*
Cielos, que hallè en las montañas,
y que me diò la ſortija?
Rey. Pues ya, gran Duque, que el Cielo
ſus favores nos intima,
hijo legitimo es
Policarpo; una malicia
de una aficion depravada
eſta verdad encubria.
Ruido. Pues ſiendo aſsi, Policarpo
ha de caſar con Narciſa;
el gran Duque de Moſcovia
ha de caſar con ſu prima,
quieran los dos, ò no quieran,
la eſtrella los habilita:
de eſpacio ſe dirà el como
eſcapamos con la vida,
y deſpues de eſto ſabràn
de la vanda, y la ſortija,
que hacer tantas relaciones
fuera una coſa muy fria:
y porque todo eſtà claro,
demos fin, mas os ſuplìca
el Autor, que perdoneis
tantas culpas cometidas,
y el Legitimo Baſtardo
tenga cenſura propicia.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.